

CAPITULO XIV.

CONDUCE LOS BERGANTINES. à Tezcúco Gonzalo de Sandoval, y entretanto que se dispone su apresto, y última formación, sale Cortés à reconocer, con parte del Exercito, las Riberas de la Laguna.

Sabese, que estava acabado los Bergantines.

Legò en esta fazon la noticia de que se avian acabado los Bergantines, y Martin Lopez avisò à Cortés, que trataria luego de su conduccion: porque la Republica de Tlascála tenia pròptos diez mil Tamenes, ò Indios de Carga: los ocho mil, que parecian necesarios para llevar la Tablazò, larcias, Herrage, y demàs Adherentes; y los dos mil, que irian de respecto, para que se fuessen alternando, y sucediendo en el trabajo: sin comprender en este numero à los que se avian de ocupar en el transporte de los Viveres, para el sustento de esta Gente, y de quinze, ò veinte mil hombres de Guerra, con sus Cabos, que aguardavan esta ocasion para marchar al Exercito: con los quales partiria de aquella Ciudad el dia siguiente: resuelto à esperar en la última Poblacion de Tlascála el Còboy de los Españoles, que

Nuevo socorro de Tlascálcas.

avian de salir al camino: porque no se atreveria, sin mayores fuerzas, à intentar el transito peligroso de la Tierra Mexicana. Eran aquellos Bergantines la vnica prevencion que faltava para estrechar el sitio de Mexico: y Hernan Cortés celebrò esta noticia con tal demonstracion, que la hizo plausible à todo el Exercito. Encargò luego el Comboy à Gonzalo de Sandoval, con dozientos Españoles, quinze Cavallos, y algunas Compañias de Tlascáltecas; para que vnidos con el socorro de la Republica, pudieffen resistir à qualquiera invasion de los Mexicanos.

Pide Martin Lopez Comboy de Españoles.

Sale con el Gonzalo de Sandoval.

Antonio de Herrera dize, que salieron de Tlascála, con el maderamen de los Bergantines, ciento y ochenta mil hombres de guerra: numero, que de muy inverisimil se pudiera buscar entre las Erratas de la Impresion: Quinze mil dize Bernal Diaz del Castillo, mas facil es de creer, sobre los que asistían al Exercito. Encargò la Republica el gobierno de esta Gente à vno de los Señores, ò Caziques de los Barrios, que se llamava Chechimecál; mozo de veinte y tres años; pero de tã elevado espíritu, que se tenia por vno de los primeros Capita-

Hombre satisfecho de su valor.

pitanes de su Nacion. Salio Martin Lopez de Tlascála, con animo de aguardar el socorro de los Españoles en Gualipàr; Poblacion poco distante de los Confines Mexicanos. Difiñò mucho à Chechimecál esta detencion: persuadido à que bastava su valor, y el de su Gente para defender aquella Còduta; de todo el poder Mexicano: pero últimamente se reduxo à observar las ordenes de Cortés: ponderando como hazañã la obediencia. Dispuso Martin Lopez la Marcha, empezando à llevar cuydadola, y ordenada la Gète de que faliò de la Ciudad. Iban delante los Arcos, y las Hondas, con algunas lanzas de guarnicion: en cuyo seguimiento marchavã los Tamenes, y el Bagage: y despues el resto de la Gente, cubriendo la Retaguardia; con que llegò el caso de verse puesta en execuciò la rara novedad de conducir Baxeles por Tierra: los quales ( si nos fuera licito incurrir en alguna de las Metaphoras, que tal vez se hallan en la Historia ) se pudieran dezir, que iban como empezado à navegar sobre ombros humanos, entre aquellas ondas, que al parecer se formavan de los Peñascos, y Eminencias del camino. Ad-

Rebula esperar el Còboy.

Como caminan los Bergantines.

Chechimecál gobierno el socorro de Tlascála.

Vieronse caminar por tierra los Baxeles.

mirable invencion de Cortés, que se viò entonces practicada; y al referirse como sucediò, parece soñada la verdad, ò que toman los ojos el oficio de la fantasia.

Caminava entretanto Gonzalo de Sandoval la buelta de Tlascála, y se detuvo vna dia en Zulepèque, Lugar poco distante del camino, que andava fuera de la obediencia, sobre ser el mismo donde sucediò la muerte infidiosa de aquellos pobres Españoles de la Vera Cruz, que passavan à Mexico. Llevava orden para castigar, ò reducir, de passo, esta Poblacion: pero apenas bolviò el Exercito la frente, para torcer la marcha, quando los Vezinos desampararon el Lugar: huyendo à los Montes. Embiò Gonzalo de Sandoval tres, ò quatro Compañias de Tlascáltecas, con algunos Españoles, en alcance de los fugitivos: y entrando en el Pueblo, creciò su irritacion, y su impaciencia, con algunas señas lastimosas de la passada iniquidad. Hallòse vn Rotulo escrito en la pared, con letras de carbon, que dezia: En esta casa estubo preso el sin ventura Juan Iuste con otros muchos de su Compañia. Y se vieron, poco despues, en el Adoratorio mayor, las Cabezas de los mismos

Detiene se Sandoval en Zulepèque.

Hallale desamparado de los Vezinos.

Rotulo de Juan Iuste que murió en este Lugar.

mos Españoles, maceradas al fuego, para defenderlas de la corrupcion. Pavoroso espectáculo, que conservando los horrores de la muerte, daba nueva fealdad à los horribles simulacros del Demonio. Excitó entonces la piedad los espíritus de la ira: y Gonzalo de Sandoval resolvió salir cõ toda su Gente à castigar aquella execrable atrocidad con el vltimo rigor: pero apenas se dispuso à executar-lo, quando bolvieron las Compañias, que abanzaron de su orden, con grãde numero de Prisioneros, Hombres, Mujeres, y Niños: dexado muertos en el Monte. à quantos quisieron escapar, ò tardaron en rendirse. Venian maniatados, y temerosos: significando con lagrimas, y alaridos su arrepentimiento. Arrojaronse todos à los pies de los Españoles, y tardaron poco en merecer su compasion. Hizose rogar de los suyos Gonzalo de Sandoval, para encarecer el perdon: y vltimamente los mandò desatar, y los dexò en la obediencia del Rey: à que se obligaron con el Cazique los mas Principales por toda la Población: como lo cumplierò despues: hiziessele el temor, ò el agradecimiento.

Mandò luego recoger a-

quellos despojos miserables de los Españoles muertos, para darles sepultura, y pasó adelante con su Exercito: llegãdo à los Terminos de Tlascala, sin accidente de consideracion. Salieron à recibirle Martin Lopez, y Chechimecãl cõ sus Tlascalcas, puestas en Esquadron. Saludaronse los dos Exercitos, primero con el regozijo de la salva, y de las voces; y despues con los brazos, y cortesias particulares. Dieronse al deicãso de los recién venidos las horas, que parecieron necesarias: y quando llegò el tiempo de caminar, dispuso la marcha Gonzalo de Sandoval: dando à los Españoles, y Tlascalcas de su cargo la Vanguardia, y el cuerpo del Exercito à los Tamenes con alguna guarnicion por los Costados: dexando à Chechimecãl con la Gente de su cargo en la Retaguardia. Pero él se agraviò de no ir en el puesto mas abanzado, con tanta desleplanza, que se temió su retirada; y fue necesario, que passasse Gonzalo de Sandoval à sossegarle. Quiso darle à entender, que aquel lugar, que le avia señalado, era el mejor del Exercito, por ser el mas aventurado: respecto de lo que se debia rezelar, que los Mexicanos acometiesen por las

*Cabezas de los Españoles, que murieron en él.*

*Vienen maniatados los Vecinos.*

*Perdonalos Sandoval.*

*Llega el Cõboy à recibir los Bergantines.*

*Como dispuso la Marcha Sandoval.*

*Disputa Chechimecãl sobre la Vanguardia.*

las espaldas; pero él no se diò por convencido; antes le respondió, que assi como en el Asalto de Mexico avia de fer el primero que pudiese los pies dentro de sus Muros, queria ir siempre delante, para dar exemplo à los demás: y se hallò Sandoval obligado à quedarle con él, para dar estimacion à la Retaguardia. Notable punto de vanidad, y vno de aquellos, que suelen producir graves inconvenientes en los Exercitos: porque la primera obligacion del Soldado, es la obediencia: y bien entendido el valor, tiene sus limites razonables, que inducen siempre à dexarle hallar de la ocasion, pero nunca obligan à pretender el peligro.

Marchò el Exercito en su primera ordenanza, por la Tierra enemiga; y aunque los Mexicanos se dexarõ ver algunas vezes en las Eminencias distantes, no se atrevieron à intentar Faccion, ò tuvieron por bastante hazaña el ofender con las voces.

Hizose alto poco antes de llegar à Tezcucò, por complacer à Chechimecãl, que pidió algun tiempo à Gonzalo de Sandoval para componerle, y adornarse de Plumas, y Ioyas: y ordenò lo mismo à sus Cabos, dizièdo, que aquel

Acto de acercarse à la ocasiõ, se debia tratar como fiesta entre los Soldados. Exterioridad, ò hazañeria, propia de aquel orgullo, y de aquellos años. Esperò Hernã Cortes fuera de la Ciudad con el Rey de Tezcucò, y todos sus Capitanes, este socorro tan deseado; y despues de cumplir con los primeros agasajos, y dar algun tiempo à las aclamaciones de los Soldados, se hizo la Entrada con toda solemnidad: marchando en hileras los Tamenes, como los Soldados. Ibanse acomodando la Tablazon, el Herrage, y demás generos, con distincion, en vn grande Astillero, que se avia prevenido cerca de los Canales.

Alegrosse todo el Exercito de ver puesta en salvamento aquella prevencion, tan necesaria para tomar de veras la Empresa de Mexico, que igualmète se deseava: y Hernã Cortes bolviò su corazon al Cielo; que premiava su piedad, y su intencion con esperanzas, ò poco menos, que certidumbre de la Victoria.

Tratò luego Martin Lopez de la segunda formacion de los Bergantines: y se le dieron nuevos Oficiales para las Fraguas, Ligazon de las Maderas, y demás officios de la Ma-

*Inconvenientes de estas disputas.*

*Haze alto Sandoval cerca de Tezcucò.*

*Pide tiempo para su adorno Chechimecãl.*

*Entrada de los Bergantines.*

*Alegria de la Gente.*

Marineria. Pero reconociendo Hernan Cortès, que segun el informe de los Maestros, ferian menester mas de veinte dias, para que pudieffen estar de servicio estas Embarcaciones, tomò resolucion de gassar aquel tiempo en reconocer personalmente las Poblaciones de la Rivera: observando los Puestos, que debia ocupar, para impedir los socorros de Mexico; y hazer de passo el daño que pudieffe à los Enemigos. Comunicòlo à sus Capitanes; y pareciendo à todos, digna de su cuydado esta diligencia, se dispuso à executarla: encargando à Gonzalo de Sandoval el Gobierno de Tezcùco, y particularmète la obra de los Bergantines. Hallavale siempre su eleccion à proposito para todo, y en lo mucho que le ocupava, se conoce la estimacion que hazia de su valor, y capacidad.

Pero al tiempo, que discurría en nombrar los Capitanes, y en señalar la Gente, que le avia de seguir en esta Iornada, le pidió audiencia Chechimecàl, y sin aver sabido, que se tratava de salir en Campaña, le propuso: Que los hombres como èl, nacidos para la Guerra, se hallavan mal en el ocio de los Quarteles: particularmente quando se avian passado

*Sale Cortès à reconocer la Rivera.*

*Lo que fiava de Sandoval.*

*Pretension de Chechimecàl.*

cinco dias sin ocasion de sacar la Espada: y que su Gente venia de fresco, y deseava dexar se ver de los Enemigos: à cuya instancia, y la de su proprio ardimiento, se multiplicava encarecidamente, que le señalasse luego alguna Faccion en que pudieffe manifestar sus bríos, y entretenerse con los Mexicanos, mientras llegava el caso de acabar con ellos en el assalto de su Ciudad. Pensava Hernan Cortès llevarle consigo; pero no le agradò aquella jactancia intempestiva; y poco satisfecho de los reparos, que hizo en el camino (cuya noticia le diò Sandoval) le respondió con algun genero de Ironia: Que no solamente le renia prevenida Faccion de importancia, en que pudieffe dar algun alivio à su bizarria; pero estava en animo de acompañarle para ser testigo de sus hazañas. Canlavase naturalmente de los hombres arrogantes, porque se halla pocas vezes el valor, donde falta la modestia: pero no dexò de conocer, q̄ aquellos arrojamientos del espíritu, eran ardores juveniles, propios de su edad, y vicio frequente de Soldados visosños, que fallieron bien de las primeras ocasiones; y à pocas experiencias de su animo, quieren tratar el valor como valentia, y la valentia como profersion.

CA-

**CAPITULO XV.**  
**MARCHA HERNAN**  
Cortès à Yaltocàn, donde halla resistencia; y vencida esta dificultad, passa con su Exercito à Tacuba; y despues de romper à los Mexicanos, en diferentes Combates, resuelve, y executa su retirada.  
**P**areció conveniète dar principio à esta Iornada, por Yaltocàn, Lugar situado, à cinco leguas de Tezcùco, en vna de las Lagunas menores, que desaguavan en el Lago mayor. Era importante castigar à sus Moradores: porque aviendoles ofrecido la paz, llamandolos à la obediencia pocos dias antes, respondieron con gran desacato, hiriendo, y maltratando à los Mensajeros: escarmiento en que iba considerada la consecuencia para las demás Poblaciones de la Rivera. Partió Hernan Cortès à esta expedició, despues de oír Missa, con todos los Españoles: dando su particular Instruccion à Gonzalo de Sandoval, y sus amigables advertencias al Rey de Tezcùco, à Xicotencàl, y à los demás Gabos de las Naciones, que dexava en la Ciudad. Llevò consigo à los Ca-

*Marcha Cortès à Yaltocàn.*

*Desagrada se Cortès de su arrogancia.*

*Propriedad de Soldados visosños.*

*Hernan Cortès.*

pitanes Pedro de Alvarado, y Christoval de Olid, con docientos y cinquenta Españoles, y veinte Cavallos: vna Compañia, que se formò luzida, y numerosa de los Nobles de Tezcùco; y à Chechimecàl con sus quinze mil Tlascaltècas: à que se agregaron otros cinco mil de los que governava Xicotencàl; y aviendo caminado poco mas de quatro leguas, se descubrió vn Exercito de Mexicanos, puesto en batalla, y dividido en grandes Esquadrones, con resolucion, al parecer, de intentar en Campaña la defensa del Lugar amenazado. Pero à la primera carga de las Bocas de fuego, y Ballestas, à que sucedió el choque de los Cavallos, se configiò su desorden: y se diò lugar, para que cerrando el Exercito, fuesen rotos, y desechos los Enemigos, con tanta brevedad, que apenas se pudo conocer su resistencia. Escaparon los mas à la Montaña, otros à la Laguna, y algunos al mismo Pueblo de Yaltocàn: dexando considerable numero de muertos, y heridos en la Campaña, con algunos Prisioneros, que se remitieron luego à Tezcùco.

Reservòse para otro dia el assalto de aquel Pueblo, y

Hh mar-

*Descubrese vn Exercito de Mexicanos.*

*Queda rotos y desechos.*

*Era difícil tofo el assalto de Yaltocàn.*